

Subscripción adelantada

Por un mes... \$ 0. 60

Número sueltos " 0. 20

# MONTEVIDEO MUSICAL

CORRESPONSAL EN PARIS

LUIS SAMBUCETTI

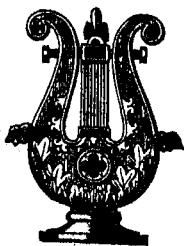
PERIÓDICO LITERARIO—ARTÍSTICO

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR—FRANCISCO SAMBUCETTI

COLABORADORES—SEÑORITAS: MARIA LUISA PACCORI—MARIA MORRELLI—LOLA MARTINEZ—CABALLEROS: ADOLFO PIÑEIRO—ANGEL MENCHACA—PROFESOR, LUIS D. DESTEFFANIS—IMDORO DEMARIA (PADRE)—DR. ZAWERTAL—LUIS GARABELLI—MANUEL LOPEZ—CONSTANTINO BRECCHI—LUIS L. TUBERO—FREDERICO ESCALADA—LEON STRAUSS—JUAN MUSISIO—AUGUSTO DUPONT—FREDERICO ASTORT—ANDRÉS DE GIOVANELLI—ANTONIO ASTORT—MANUEL MUÑOZ Y PEREZ.

Este periódico aparecerá cuatro veces al mes, los días 1º, 8, 15 y 24. Administración: Florida Nº 242.

SUMARIO — CRÍTICOS Y MAESTROS — TROVADOR, JUICIO CRÍTICO (POR FÉLIX CLEMENT) — CUADRO COMPARATIVO—CANTO DE HUÉRFANOS—EL RIENZI DE RICARDO WAGNER Y LA MÚSICA DEL PORVENIR—AFRICANA, DOS OPINIONES—HISTORIA DE LA MÚSICA—REMINISCENCIAS—CORRESPONDENCIA NOTICIOSA:



MONTEVIDEO MUSICAL

DICIEMBRE 24 DE 1895

Críticos y maestros

I

Nuestro colaborador, el distinguido profesor Sr. Desteffanis nos ha enviado el interesante trabajo que á continuación publicamos y al cual damos con gusto un sitio preferente en las columnas de nuestro periódico.

CARLOS TENCA

Sr. Director del «Montevideo Musical.»

Para cumplir con vd. lo prometido, le remito la biografía de un gran músico, escrita por un crítico eminente.

Verdad es que esta biografía, es un trabajo juvenil, pero en la exactitud de los datos, y la agudeza y profundidad de las observaciones, se revelan ya en gérmen las cualidades de aquel que debía figurar mas tarde entre los críticos mas espectaculares de su país y ser llamado *el gran Lama del periodismo milanés*.

CARLOS TENCA, nació en Milan el 19 de Octubre de 1816 ó hizo sus primeras armas en el *Cosmorama Pittorico*, en aguinaldos y en la *Iconografía Italiana*. A los veinte años de edad, una aventura curiosa le dió celebridad:—persiguió un día á una modista, que se refugió en la Catedral (*il Duomo*); siguiela allí el heróico y ologante manco: la muchacha á gritos, se arma un escándalo y dos ángeles desprendidos de la Prefectura de Policía me llevan al atrevido perseguidor á la Comisaría mas cercana.

Celebridad mas sólida dióle una crítica tremebunda que publicó en el *Corriere delle Dame*, de la *Edmenegarda* de Juan Prati, poema que habia entusiasmado á la mas culta y elegante sociedad milanesa. Esa crítica le abrió de par en par las columnas de la *Revista Europea*, de la cual se le confió la dirección en 1845 y que en sus manos no tardó en volverse el primer periódico literario de la bella península.

En 1846 el editor de música Francisco Lucca le encargaba la fundación y dirección de *L'Italia Musicale*, que Tenca dirigía—contemporáneamente á la *Revista* susodicha—con una rectitud rara en el periodismo teatral.

Estallada y malograda la revolución de 1848, Tenca, que tomó parte en ella, redactando el periódico republicano *Il 22 Marzo*, tuvo que abandonar Milan: la *Revista Europea* cesó sus publicaciones, *L'Italia Musicale* las continuó bajo

la dirección de José Rovani, novelista distinguido y que llegó á ser el Janin italiano.

Volvió Tenca á Milan á fines de 1849 y en el año siguiente emprendia la publicación del periódico semanal *Il Crepúscolo*, que al propio tiempo que una grandísima reputación literaria, adquiría una importancia política escepcional. Hacia al Austria una guerra sorda é implacable, en uno de los focos de su indebido señorío. Hay que leer, en el tercer tomo de la croni-historia de la *Independencia Italiana* de César Cantú, el despocho del gobierno austriaco, por no poder acusar nunca al *Crepúscolo* de violación de la ley de imprenta.

El valor cívico de los redactores del *Crepúscolo* estaba á la altura de su talento y desu habilidad. La historia del periodismo presenta pocos ejemplos tan notables de la asimilación y del influjo que un director puede ejercer sobre sus colaboradores; por eso decia el profesor Zonca: «Carlos Tenca parece haber nacido para ser periodista, tanta es fuerte su maestría en el oficio.»

Liberiada én 1859 la Lombardia, Carlos Tenca fué nombrado simultáneamente Diputado al Parlamento y miembro de la Junta Municipal de Milan y, siendo reelecto, desempeñó por casi veinte años ambos cargos públicos y gratuitos: tambien fué nombrado miembro del Consejo Superior de Instrucción Pública.

El hombre de acción, mató al *periodista*, habiendo declinado la dirección de *La Perseveranza* que le fué ofrecida al fundarse ese importante órgano del partido moderado italiano.

En 1877, la quiebra de la casa bancaria que manejaba la modesta fortuna de Tenca, le obligó á aceptar el Secretariado del Real Instituto Lombardo de Ciencias y Letras del cual era miembro y en cuyo oficio, acometióle la muerte el 4 de Setiembre de 1883 en pos de larga y penosa enfermedad. Su amigo y colaborador el ilustre crítico, poeta y pintor Tulo

Massarani, está coleccionando los principales artículos de Tenca, á los que hará preceder un tomo titulado *Cárlas Tenca y el pensamiento civil de su época*, que está ya en prensa y será el mejor monumento elevado á la memoria del eminente periodista milanés: así lo creo leyendo los cuatro primeros capítulos que de ese bello trabajo ha publicado el periódico *Nuova Antologia* de Roma.

La fama de Tenca como crítico musical distó mucho de estar á la altura á que alcanzó como crítico de literatura.

Sin embargo, como se verá por esta biografía de Paisiello, y por otros pensamientos y juicios suyos sobre Verdi, Donizetti y otros maestros, que irá entresacando de sus *Escritos*, á medida que se publiquen, se verá que su competencia era grande tambien en este ramo de la crítica: juicio seguro, buen gusto, ninguna preocupacion de escuela ó de personas, ninguna patriotería, concepto elevadísimo de la mision del arte musical, erudicion variada y profunda, tales son las prendas que apreciamos en los artículos musicales de Tenca. Sus páginas sobre la música religiosa son admirables. No es pues de estrañar si la coleccion de *L'Italia Musical* de 1846 á 1848 tiene una *importancia histórica* para los que quieren escribir con propiedad sobre la música italiana de nuestro siglo.

He dado á conocer someramente á *Cárlas Tenca*; dejemos ahora que este nos hable de Paisiello, del autor del *Barbero de Sevilla*, del precursor de Rossini. (1.)

Saluda atentamente á v. su afmo.

Luis D. Destefanis.

S. C. — Diciembre 22 de 1885.

## Trovatore

JUICIO CRITICO POR FELIX CLEMENT

Opera italiana en cuatro actos, libreto de M. Salvatore Cammarano, música de Giuseppe Verdi, representada por primera vez en el teatro Apolo en Roma, el 17 de Enero de 1853, y en el teatro italiano de París el 28 de Diciembre de 1854.

Hasta la aparicion de esa obra, el público francés colocabá á Verdi en un ramo tan secundario que se podía creer que su talento jamás se naturalizaría entre nosotros.

El entusiasmo de su nueva partitura ha sido tan grande, que las personas de la alta sociedad han puesto de pronto el "Trovatore" entre las obras de primer orden.

(1) En próximos números publicará la biografía de Paisiello en el próximo número.

La Dirección.

Fu: un verdadero acontecimiento musical del cual se habló mucho, y tambien se disputaron.

Pero ya no estaban en el tiempo en donde á los sistemas opuestos se encontraban rivales.

Hoy los compositores contestan á los críticos con los argumentos mas poderosos, con nuevas óperas.

Las disputas de los Gluchistas y de los Plectinistas no pueden renovarse.

El "Trovatore" fué representado en las mas favorables circunstancias. Apareció en medio de una especie de euforcismo que envolvía esa ópera desde 1846, época de la representacion de la "Lucia de Lammermoor."

La magestosa partitura del "Profeta" no habia bastado para desvanecer el entorpecimiento lírico.

Las nuevas y originales melodías del "Trovatore", las formas rítmicas, las cuerdas, sin ser nuevas parecían que lo eran, por la persistencia sistemática; en fin, el acento dramático, enérgico, resultado del maestro parmesán, gustaron generalmente y le hicieron numerosos prosélitos.

El argumento del "Trovatore" ha sido tomado de un drama español de Antonio Parada Pírrones, el cual probablemente no habia sacado de una antigua leyenda de nostriza.

Una cierta oscuridad hábilmente dirigida, disimula los defectos del libreto, cuyos defectos son la inverosimilitud y el absurdo.

Una gitana acusada por el conde de Luna de haber chocado una sueta sobre un niño enfermo, ha sido condenada á muerte, pero la gitana echó su propio hijo en una hornalla ardiente, y hace del niño del conde un gitano, un trovador, que crece á su lado, con la creencia de que es su hijo, bajo el nombre de Manrico.

El conde de Luna ama á la bella Leonor y quiere casarse con ella, pero esta prefiere á un joven aventurero, que no es otro que Manrico el Trovador. Las escenas de amor y de celos alternan. El poderoso conde de Luna emplea la fuerza para vencer la resistencia de Leonor, hace encerrar á Manrico en un horrible calabozo. Leonor va á ver á su amante para facilitarle los medios de huir y ella quedar presa en su lugar. Manrico rehúsa, Leonor toma un veneno y muere.

Durante esa escena, la gitana duerme en un profundo sueño. El conde aparece á la puerta del calabozo, y da órden á sus guardias de conducir á Manrico al suplicio, y arrastra á la gitana creyendo de una ventana para que lo vea. ¿Era tu hermana? exclama, ¿estás vengada, madre mía!

El conde de Luna mirando el cadáver de Manrico y el de Leonor, se asombra de verse aun vivo.

Este melodrama ha sido traducido para la escena francesa por Mr. Emiliano Pacini.

Verdi ha dividido esa obra en cuatro actos, á los cuales ha dado los títulos siguientes: "El duello," "La Gitana," "El hijo de la zingara," "El suplicio."

Después de una introduccion de unos veinte compases, el canto principia. La primera escena está dedicada al rolado de la leyenda: "Di due figliu sira" que el compositor llama sin razon cavatina.

No son mas que dos coplas cuyo allegretto es un vals muy caracterizado.

La cavatina de Leonor: "Tacea la notte placida," ofrece una frase inspirada de una suavidad enteramente italiana; el allegro que sigue es brillante, pero de ningún modo adecuado con las palabras. Es un trozo de suma ajilidad, que expresa una especie de locura graciosa, que Leonor canta estas palabras:

S'io non vivrò per c'o

Por eso moriré.

resolucíon que ella pone en ejecucion al fin del acto. Hubiera podido anunciarlo de una manera dramática. La romanza del Trovador: "deserto se terra," no le falta encanto. El trío final es de corte muy descuidado y siempre la primera y la segunda parte cantan al unísono.

El coro de los gitanos del segundo acto y que todavia al unísono, tiene á lo menos originalidad.

La cancion de la gitana "Stride la vampa", aunque en tiempo de vals es el rolado horrible de aventura: "Conditta ell'era in ceppi", cuyo canto de seis por ocho pasa desde al de tres por ocho. Vé que Verdi tiene particularmente afecto al ritmo "ternario."

La stretta muy vulgar del duo que sigue es la hija de tres por ocho. El trozo que se precede al fin reserva en el arca del conde de Luna "Il baleno suo sorriso", en el cual apesar de la fuerza no á de tener gracia, y donde no obstante el ardor agónico supera á la ternura. El final del segundo acto es el mas importante de la partitura. Las frases entrecortadas de Leonor pueden ser comparadas como un efecto perteneciente en propiedad una especie de hallazgo musical que es muy justo atribuirle.

Esas aproximaciones entrecortadas de alondra poca duracion expresan bien los latidos del corazón bajo la influencia de las fuertes emociones de la alegría ó del dolor. El compositor ha hecho una excelente aplicacion de su nuevo proceder en el cuarteto de "Rigoletto."

Coro al unísono, un trío sin voces, una stretta pobre y sin ningún interés, un vals cantado por las tres sobre las palabras: "Di quella pira l'oroscopo fuco," tal es en total el tercer acto.

En el cuarto acto que se realiza el compositor, es tambien ese acto que ha resultado en Francia éxito de la ópera. La escena del Misero es conmovedora, patética y fuertemente representada; los dos empleados son de los mas sencillos: un coro de mongos invisibles canta estas palabras

Misero d'arzi alma già vicina

Alla partenza che non tra ritorno.

Sobre esa sintonía se desprenden una cancion triste de Leonor que se desespera debajo de la torre en donde su amante está encerrado; después se hace un canto largo y melancólico, es la voz de Manrico que dá un último adiós á la vida y ruega á su guardiana que sea siempre fiel á su memoria.

Ah que la morte ognora

K'agada nel venir

A chi desia morir!

Adio... Leonora...

El toque de la campana viene á justarse con otros diversos elementos. Resulta pues, de que, en este estilo italiano, uno de los efectos mas poderosos, más dramáticos que existen en el teatro.

Las frases ódicas por separado, no son ni siquiera distinguidas, pero el conjunto produce una sorprendente connoccion y de entorpecimiento nervioso, que puede atribuir á una inspiracion musical sino á la hábil aplicacion del arte dramático.

Después de ese trozo capital, tenemos todavía duo para soprano y barítono, bien tratado según el estilo italiano. El duo que cantan en la prision Leonor y Manrico: "Al nostro monti ritorneremo" melodía es sencilla y expresiva. Las últimas palabras son bien declamadas y el interés se sostiene hasta el fin. Las últimas frases de Leonor y Manrico son todavia cortitas en ese estilo expresivo.

todo que el compositor emplea en las situaciones fuertes, como lo hemos dicho mas arriba.

Las partes de esta obra han sido cantadas en Paris por Gasnor, Pagnani, Baccardó, Mario, Mme. Frezzolli que era una Leonor incomparable, Srta. B. Argli Nano, Garzer, Alloué, Penco, Stelleani, Gué.

Cuando se dió el "Trovador" en el teatro de la Opera de Paris, el 12 de Enero de 1857, la falta de un buen estilo, la pobreza del acompañamiento, la poca estension de las ideas principales llamaron mas la atención que en el teatro Italiano; despues se acostumbraron á ello.

Las partes fueron cantadas por Gueymund, Bonnecho, M. Lantera.

Esta ópera hace y hará siempre parte del repertorio lírico.

(Esta traducción del francés ha sido hecha por el colaborador de este periódico D. Andrés de Giovanni)

**Cuadro comparativo**

La naturaleza tan grandiosa y sabia, desde que infunde el soplo de vida, suministra los medios para su desarrollo, pero desagradecida á la esclavitud que con humilde obediencia la vida á su poder somete, é inconsecuente, que hacienda de sus propias bellezas la abandona al fin, sin el amparo de su protectora savia, entrístese, desfallece y muere.

No son las leyes de las doce Tablas, ni las que rigen el Arcópago, ni las de Alfonso el Sabio, eslabones insoportables para la vida; es la tiránica ley establecida por la naturaleza, á la que no puede resistir.

Supeditados á ella el individuo, la familia, la sociedad, los pueblos, las naciones, pasan desde su nacimiento por todas las etapas de la vida, y en el estremo de su decrepitud dejan de ser. La Historia narra esta verdad y la infatigable naturaleza nos presenta un cuadro genológico: pueblos viejos, otros en la infancia: unos dejaron de ser, otros adultos. Una márgen del Río de la Plata, es la cuna de una hermosa y jóven ciudad. Montevideo, en estado adolescente nos brinda á entrar en la consideracion de lo que fué y lo que es; pero como no pretendemos examinarla por todas sus faces, nos concretaremos tocante al Divino arte musical. Retrocedamos treinta años. ¿Qué profesores tenia? ¿Qué alumnos? ¿Que centros flarmonicos? Así como un todo se obtiene por la concurrencia de partes disyuntivas y como estas necesitan sus elementos constitutivos, así el arte no se puede presentar como un bello conjunto sin el enlace de elementos contribuyentes. En la época que nos ho-

mos trasportado, faltaban recursos de virilidad para el arte que el tiempo se encarga de proveer: no importa que aquella sociedad tuviera buenos deseos, buenas disposiciones y amor al adelanto, lo faltaba el tiempo para llegar á su adolescencia y estender con avidez las alas para meterse en el progreso artístico.

Compararemos los efectos producidos por la enseñanza en el piano entonces, y los de hoy.

Los dilettanti de aquel tiempo aunque oían buena y mala música, bien y mal ejecutada como en todos tiempos respectivamente la habilidad de un pianista, un rondó de Selinek, una sonata de Czermy, un minuetto de Viouxtems, era suficiente á sus exigencias; mas tarde, unos caprichos, unas Réverias de Rossini, una Lluvia de Perlas de Osborne, ya eran empresas para discípulos aventajados; el progreso de pocos años á esta parte ha sido rápido: la afluencia de profesores de todos calibres, la necesidad de aplicacion al trabajo, el celo de algunos por el sostenimiento de sociedades para el desarrollo de la ilustracion, de quienes pudieramos hacer un pequeño Díplico como bienhechores del templo de nuestro Divino Arte, (hacemos abstencion por no herir susceptibilidades) son circunstancias que han obligado á vencer dificultades por donde se ha llegado á una altura considerable; hoy no sorprende al estudiante aplicado y con buenas disposiciones la lectura y ejecucion correcta de una Rapsodia de Litz, una fantasia de Thalberg, un rondó de Chopin. Montevideo se halla en la flor de su edad, periodo que encamina á desenvolver todas las facultades intelectuales emulando pueblos mas viejos de cuyas realidades tangibles se desprende una voz y su eco resuena en losmas jóvenes, diciéndoles ¡Adelante! ¡Adelante! pero como la naturaleza al fin aplica en sus mismas obras su ley tiránica é inexorable de destruccion, desamamos al menos que á este país le conceda á favor de la savia que puede impregnarle en todos sus órganos, una prolongadísima vida de lozanía y hacemos votos para que pueda escitar en la envidia de la sociedad mas culta de aquellos pueblos quizás en estado de senectud de la vieja Europa.

Daniel Imbert.

**Canto de huérfanos**

(GOSCHALK)

Por Luis R. Fors

Durante la permanencia de Gottschalk en Jamaica y en una de sus escursiones para ver y estudiar la ciudad de Kingston, penetró en una iglesia protestante la cual se hallaba atestada de concurrentes oyendo la platica evangélica de un pastor metodista. Trataba el ministro de desarrollar algunos textos del Evangelio sobre la caridad, con objeto de mover á los fieles á la beneficencia, auxiliando á las familias de unos infelices naufragos, perdidos en aquellos dias entre las borrascas del mar de las Antillas.

Apelaba el pastor á todos los recursos de su elocuencia para conmover al auditorio, inclinando á que todos depositaran su óbolo espléndido ó modesto, para aliviar la suerte de tantos desgraciados huérfanos.

Gottschalk oyó conmovido las palabras del ministro y le inspiraron el propósito de contribuir á la obra que aquel se proponia. Dividió en uno de los ángulos del templo un órgano, al cual se fué acercando con precaucion y tratando de no ser visto cual si tratara de cometer un delito.

Llegado al instrumento, levantó en silencio la tapa, sentóse delante de él, imprimió movimiento al fuelle y dió principio á una melodia impregnada de sabor religioso y dolorido, como los quejidos de un moribundo. La suavidad de la composicion era tal, que no impedía á los fieles oír la voz evangélica del pastor, pero poco á poco, este, dominado por la influencia de la inspiracion de Gottschalk, puso fin á sus palabras, fascinado, como todos los concurrentes, por las deliciosas armonías escapadas del órgano.

Nadie evitó el arrobamiento mas completo ante el raudal melódico de una pieza sublime en que parecían oírse las frases de contenedores de ángeles, en un coro apasionado y dulce como el primer amor de una virgen.

Poco á poco el tema fué perdiéndose en notas divinas, indescriptibles, que pusieron fin á aquella música improvisada y arrobadora.

Entonces Gottschalk, cojiendo de la diestra el sombrero, depositó en él algunas monedas, recorrió todos los bancos.

del templo, recibiendo de todos los circunstancias sendos donativos, y, apenas llegado á la puerta, vació el sombrero en la falda de una anciana y desapareció.

La cosecha de monedas fué pingüe y al virtuoso Gottschalk le cupo la satisfacción de haberla producido con la extrañeza de su aparición y la inspiración de su génio.

A esa composición llamó Gottschalk «Canto de huérfanos», pero no la escribió jamás, ni figura entre sus obras. Una de las veces que se lo ejecutó en el seno de la confianza, en la habitación n.º 11 del Hotel Americano (de Montevideo) me dijo solamente:

—Tengo gran predilección por esta pieza y pienso hacer un gran canto elogiado. Por ahora no está anotada sino en mi memoria, y solamente he escrito algunos compases del tema principal en una de las hojas del álbum de la señorita de Acevedo.

Es todo cuanto sé de esta composición cuya belleza la hace una de las más inspiradas y dignas de la fama del gran pianista.

## El Rienzi, de Ricardo Wagner y la música del porvenir

(Continuación—Véase el número 26)

V

Después del juicio aproximado que de la música de Wagner podían haber formado los aficionados sonetos, como he tratado de demostrar en las extensas consideraciones hechas anteriormente, el compositor del *porvenir* quedaba siempre para la mayoría del público lo que hasta entonces había sido: un endriago, un trasunto de la bestia del Apocalipsis, un ser demoníaco que arrojaba llamaradas por narices y boca. Estos hechos imaginarios se traducían naturalmente en la vida real, por un hombre intratable, soez, antisocial y un compositor demente que se entregaba en someter el arte musical á no sé qué formas cabalísticas, cuyo resultado era una serie no interrumpida de disonancias sistemáticas capaces de desgarrar el tímpano al caballo de la Plaza Mayor: pase esta comparación de sobra brutal.

Conociendo yo algo, como creía al menos y creo aun conocer, el estilo general del *Rienzi* y la diferencia con el admirable que existe entre dicho estilo y el de las verdaderas leyendas musicales de Ricardo Wagner, esperaba que su primera tragedia lírica había de producir en el ánimo de los detractores del maestro un efecto diametralmente opuesto del que en realidad ha producido.

La razón es muy sencilla. Desde el momento en que el *Rienzi* está despojado casi por completo (y aun en el caso) de las nevadas innovaciones que el célebre revolucionario de Leipzig ha introducido en el drama lírico, natural ora que el público sintiera, al escuchar la ópera, un grande y marcado, si no total, desencanto.

Quizá esto no hubiera sido de temer en circunstancias normales, es decir, en el caso de encontrarse el público libre de toda extraña concepción; pero esta concepción existía; existía la *olla de grillos*, y no hay para qué decir las dimensiones que alcanzan en la imaginación ciertas frases aplicadas de cierta manera y por ciertos hombres.

Ciertos hombres he dicho. Si; ciertos hombres que viven del arte y se llaman artistas; ciertos hombres constituidos en colectividad, que debían facilitar, en vez de dificultar, como lo hacen el libre acceso de toda manifestación artística; esos son los hombres que no se han dado punto de reposo en la tarea poco noble de desacreditar el *Rienzi*, de Wagner, antes de ponerse la obra en escena.

Excepciones dignísimas ha habido y hay dentro de esa colectividad que no necesito nombrar; pero su inmensa mayoría se ha dedicado á desautorizar á Wagner con un alfiler, y sobre todo: con una multa y una mala intención que habrían envidiado Loharje ó Blarmonet en sus célebres campañas antigüelistas.

El éxito del primero y segundo acto del *Rienzi* me probó que estaba en lo firme al temer el desencanto del público cuando se viera en presencia de la obra Wagner.

Sabido es que el final del acto segundo produjo uno de esos escándalos de entusiasmo, de los que ha habido muy pocos ejemplos en nuestro teatro Real. Pero para desautorizar á Wagner había un profuso argumento que siempre llevan en el bolsillo los refractarios á la música del maestro.

—Tal pieza, excel. una un aficionado de corazón, me conmueve, me entusiasma.

—Ya lo eron! replica inmediatamente el primer anti-wagnerista. ¿No ha de gustarle á V.? Como que en esa pieza hay armonía y hay melodía; ¿cómo que esa pieza no es de Wagner!

Y si el aficionado pide explicaciones y se muestra sorprendido de que Wagner escriba sus obras sin melodía, se le contesta lo siguiente:

Y Wagner no tiene armonía, ni melodía, ni nada! Y el anti-wagnerista se marcha cantoneándose olímpicamente, mientras el pobre aficionado queda aturdimiento y meditando, dispuesto quizá (así han dado casos) á que la pieza musical que le entusiasmó ayer, le disguste al siguiente día.

¿Habrá necesidad de decir que el argumento en cuestión hizo el gasto de muchas conversaciones durante el intermedio del segundo al tercer acto de *Rienzi*? No por cierto, y esto demostrará claramente que, prescindiendo de la profundísima impresión que el final segundo produjo en todo el público imparcial, visoso desde luego la sorpresa, el desencanto de que antes hice mención.

Y es que los que se figuraban escuchar las extravagancias artísticas, los geroglíficos musicales; que tanto y tanto habían ridiculizado los sectarios á todo trance de otras idios, se encontraban con que nada de aquello existía. El demonio se había convertido en hombre; pero, ¿qué hombre? un hombre de carne y hueso como todos los demás.

«¿Es esta la música del porvenir? ¿Es esta la música tan rara y tan incomprendible? ¿Es este Wagner el visionario, Wagner el loco?» Tales eran las frases que corrían de boca en boca. Jázguese por ellas de la somilla que habían esparcido en el campo filarmónico las propandas anti-wagneristas.

En medio de todo, la obra iba ganando terreno y esto no podía satisfacer de manera alguna á los enemigos de ella. Afortunadamente, faltaban tres actos

y tenían grandes esperanzas. Al terminarse el tercer, todos los anti-wagneristas; cantaba victoria. Pero ¿qué victoria! Hubo uno que exclamó: «La más profunda pena: «¡Lástima de hombre, no puede negar que tiene talento!» A lo cual otro le contestó: «Tiene usted razón: Wagner es un chico que promete.»

VI

¿Qué sucedió en el acto tercero? ¡Desdichado se Vuy á decirlo. Empezó admirablemente; la sesión tuvo un éxito grandísimo entusiasmo al ejecutar la ópera, con un fuego y una pasión dignos de la gran artista.

La explosión del público fué grande, imponente. Los aplausos sonaron con insistencia, y la sesión Pozzoni obtuvo una verdadera y merecida ovación.

Pero este es el universo de la medalla; ahora entra el reverso. Se presentó la banda en óscena con una pandilla de cuatro *cajas claras*; unida con la orquesta cayó como una avalancha sobre los oídos de los espectadores, y sucedió lo que necesariamente debía suceder.

Los coros, cortos en número y escasos en facultades, á consecuencia del trabajo inmenso que soportan, ¡infelices! con sobre-toda resignación, desaparecieron completamente anonadados, aplastados por aquel huracán de sonoridad.

Los individuos de la banda, con un celo por demás (me apresuro á consignarlo), aplaban furiosamente en sus respectivos instrumentos, mientras las cajas reproducían con un entusiasmo, si no precisión, admirable. La orquesta lanzaba al mismo tiempo los ruidos de sonoridad, ora contestando periódicamente á la banda, ora fundiéndose con ella en armonioso conjunto.

Los pobres coros, en tanto, se esforzaban en vano para desempeñar su cometido, y desgraciadamente para hacerlo oír. ¡Desgraciados! Hubiéranse visto más hacer lo que en lenguaje de bastidores se llama «el barbo» es decir, no cantar.

¿Cómo era posible que sus reducidas voces lograran traspasar aquella impopable frontera acústica orizada de flautas, cañones, trombas y tambores?

Es más, en la admirable escena que sirve de pretexto á la ida y vuelta de la batalla que el público imano, con Rienzi á su cabeza, libra á los actores aquella grandiosa escena en que las mujeres se hincañan elevando sus preces á la Virgen del Rocio, mientras se escuchaba lo lejos el fragor de la batalla; en esa escena ocurrió que los instrumentistas de la banda, tuvieron que colocarse al extremo de los platillos, y á la vista del espectador, con el objeto de ver los movimientos del brazo del director de orquesta y llevar así el tiempo exacto.

Es decir, que el contraste quedaba destinado que, lejos de oírse en lontananza, «y como he dicho por el viento, así roza la partitura, el espectáculo, la batalla, ésta se verificaba, ó poco más ó menos en presencia del público.

Abreviemos. El acto terminó con la mayor humildad y un modo de un desagrado casi general. El público luego ha ido mitigándose poco á poco, hasta el punto de recibir por completo, si ha de juzgarse por el silencio que ha tonido en las representaciones sucesivas de la obra, y á consecuencia, seguramente, de haber puesto algún freno á la sonoridad.

El ruido del acto tercero influyó en el ánimo del público, puesto que el magister de la ópera Wagner ha compuesto para el cuarto acto

hijos, pasó desapercibido. El contrato era demandado dulce, sin duda. Después se han apercibido de su aflicción muchos aficionados, y hay un jorobado que van fijando y lo encuentran admirable.

**La Africana**

DE LA OPINION

—No lograrán ni convencerme nunca. —Ni tal es mi intención. Lo que pretendo es únicamente, destruir la idea que tienes respecto de la «Africana.»

—Te digo y repito que es música que no llega al alma: muy sábia si tú quieres, mucho ruido, muchas notas, pero escencia completamente de ese delicioso finto de ese sentimiento que hace encantadores las melodías italianas.

—Ya tenemos al latino en todo su esplendor! Lo que tú amas es la forma: te gusta la escuela italiana porque su estilo es claro, neto, y porque tu inteligencia lo comprende instantáneamente. La música de Meyerbeer, te lo repito por centésima vez, responde á otra manifestación del intelecto humano: es la poesía fútnia subjetiva, la que se confunde con nuestras aspiraciones vagas, indefinibles. Es la expresión exacta de la idea y del sentimiento.

—Filosofía, retórica y metafísica moral. Deja eso para los alemanes, y no te asombre que busque en claro la concordancia con el ideal de la Indole y carácter de la raza á que perteneces.

—Ya apareció el ideal, la palabra, la frase. Esa sí es retórica, amigo. ¿Cuánto entrará en el espíritu la idea que la belleza tiene sus leyes fijas é inmutables, como la gravitación, como el sistema solar? No hay tal independencia de gusto, que formula un precepto inaplicable para el individuo mismo que lo profesa. El ideal del arte es uno, eternamente igual, independiente de las simpatías de razas ni de épocas. En la escultura, es la expresión de un carácter fundamental é invariable. Siendo el objetivo el cuerpo humano, como en la pintura la perfección de la forma y el destello de la idea forman el conjunto, y de ahí el grado de bondad. En música, el ideal es otro: no consiste en la perfección una melodía natural que arranque lágrimas: en ese sentido es mil veces mas perfecto un trío de nuestra campaña tocado á media noche, en una melancólica guitarra, por un gaucho desheredado. A mi juicio el ideal en música es la armonía perfecta

entre la idea dramática y el sonido que la revela.

—Toma una de las óperas mas celebradas de Verdi, «Un ballo in maschera» por ejemplo, y observa el duo de Riccardo y Amelia: si oyeras al piano esas melodías creerías que era el acompañamiento de una tarantella napolitana ó de un sol inglés. No hay allí la revelación del sentimiento ni de la idea. Aquella agitación continua está lejos de representar el estado del espíritu de una mujer que ama y contra todos sus deberes sociales y de esposa va á declarar su amor. Bajo cualquier clima, en cualquier instrumento, oye el duo de «Vasco» y «Selika», ¿lo comprendes? ¿Necesitas las palabras para aspirar el perfume de amor que se desprende de esas notas deliciosas?

—Eliges precisamente el trozo mas comprensible de la ópera. Pero toma el tercer acto, toda esa escena inspirada del bosque y . . .

—Ya te voy venir. ¿Es decir que querías que esos marineros, hombres toscos y groseros, cantaran en el mismo tono que los sencillos paisanos de Bellini en la ópera «Sonámbula» cuando en medio de su superstición contaban haber visto un fantasma? ¿Quisieras en vez del: Su, su mariuu! el tú foseo celo, á notte brassa? ¿Quisieras que la canción del «Rece Adamastore», ese génio de las tempestades de Camoens fuera un «Infelee, tu credebis del vjejo Silva de Ernani? Vamos, sé justo, observa, oye con paciencia, y cuando se le revele el tesoro de grandeza que hay en esa partitura, comunicame tus impresiones y las encontrará analogas á las mías.

—Difícil el credo. No soy científico ni sábio, y no me gusta dixerir una ópera como una droga disgustante para que no me haga bien. ¿Creos que idolatro la forma? Convenido: profeso y ensalza á Meyerbeer y Gæthe en la literatura; yo me quedo con Donizetti y Manzoni.

M. C.

**HISTORIA DE LA MUSICA**

ITALIA.

(Continuacion—Véase el número 20)

No se vió libre Stradella por eso, pues el noble veneciano buscó los medios de realizar su venganza en Turin.

Para conseguir mejor sus fines ganó la voluntad del padre de su antigua dama, haciéndole partir acompañado de otros dos asesinos con objeto de matar á su propia hija y á Stradella.

Llevó cartas de recomendación del abate d'Estrade, Villars, embajador tambien de Francia en Turin.

El abate d'Estrade reclamaba protección para tres mercaderes que debían detenerse unos días en Turin, y eran los asesinos que no faltaron en hacer diariamente la corte al embajador, mientras él se daba la escañeta de realizar sus planes con toda seguridad; pero sabiendo la princesa el motivo de la evasión de Stradella, y conocedora del carácter vengativo de los Venecianos, hizo que la dama de este contras en un convento y colocó á Stradella en su cámara de música.

Paseándose en cierta ocasión Stradella á las seis de la tarde por las fortificaciones de Turin, se vió atacado por tres asesinos, que le dieron otras tantas puñaladas en el pecho y buscaban su salvación en la Embajada francesa, que consideraban así lo muy seguro para ellos.

Muchas personas que se paseaban por aquel sitio presenciaron el atentado, y el hecho causó tal alarma en la población que llegó el caso de cerrar las puertas de la ciudad.

Baterada del caso la princesa dió órden para buscar á los asesinos, y habiendo llegado á su noticia donde estaban, reclamó del embajador la entrega; pero S. M. se cesó de no poder hacerlo sin órden especial de la corte, en atención al privilegio de asilo que tenían las residencias de los embajadores.

Como los venecianos son insaciables en su venganza cuando se trata de ofensas de amor, Stradella no pudo librarse de las aschazas: de su enemigo, que mantuvo constantemente espías en Turin con objeto de seguir sus pasos; de manera que un año despues, habiendo descaído el compositor hacer una escursión á Génova en compañía de su querida, que se llamaba Lorenzina, y con quien se habia desposado durante su convalecencia, por haberlo descaído así la princesa, resultó que al día inmediato de su llegada fueron ambos costidos á puñaladas dentro de su propia habitación.

De esta manera pereció el mas excelente músico de toda Italia, hacia el año 1670.

Solo nos resta añadir que los señores Escudier de Paris son los editores de las melodías que los mismos han hallado, segun parece, en la biblioteca de San Marcos de Venecia.

El compositor Hafevy ha escrito espresamente el acompañamiento para piano, que no existe en el original.

En el mismo siglo de Stradella hizo representar Benedicto Marcello su primera ópera «Dorinda».

El mucho espacio que nos tomaria la publicación íntegra de todo lo que á este capítulo se refiere, nos obliga, en el deseo de no privar á nuestros amables lectores, de otros materiales de importancia á saltar algunos párrafos.

Para completar la lista de los compositores mas notables que ha producido Italia, citemos, ya que en la historia de la música no hemos podido detenernos, los nombres de Paer, de Marcardante, de Pacetti, Donizetti, de Bellini, de Rossini y de Verdi.

Sus obras se oyen todos los días con entusiasmo, con veneración, y parece que no es posible la creación de bellezas mas perfectas, mas sublimes que las que han producido.

Como instrumentistas no debemos olvidar á Paganini. No citaremos todos los nombres de los músicos y de los cantantes que en el presente siglo han honrado á Italia, pues para ello necesitaríamos hacer un libro y no podríamos hacer mas que citarlos.

**Reminiscencias**

Querido L.

Ahí te mando, como te prometí, esos garabatos, para que los leas cuando no encuentres medio de conciliar el sueño. No esperes encontrar en ellos ideas elevadas, ni en mí la mas mínima pretensión de literato. Son simplemente el rollo fiel de mis impresiones de aquella tarde, cuyo recuerdo guardaré toda mi vida, identificando en ella mi pasado, mi

presente y mi futuro; mirados bajo el prisma mas seductor.

Así, pues, no estrañes encontrarla: «buscándome al partir con su mirada.»

Quando las hayas leído puedes agregarles este apéndice: ¡Todo fué sueño! Ella volvió mas no su corazón! ¡Todo fué sueño! Pero que mucho que yo sueño? No vivo? Pues, si vivo sueño; Calderon lo ha dicho

«Que es la vida? Una ilusión,  
Un sombra una ficción  
Y el mayor bien es pequeño;  
Que toda la vida es sueño,  
Y los sueños sueños son!»

Y ahora que conoces el desenlace, tí que eres feliz, putes C. . . te adora! no lo mas hallarme desesperado, nó.

Mi razon no se ha oscurecido al rudo golpe del desengaño. La sonaré tal cual yo la quisiera. Amaré á la que se fué, nó á la que ha vuelto; y como sé que á nadie mi pesar condeule plagiaré al poeta esclamando:

«Un desengaño mas ¿qué importa al mundo?»

EN EL MUELLE

¡Oh suave brisa que mi frente arenas!  
¡Oh gaviota que al mar el vuelo tiendes  
Y en alas de tu alfa los aires blandes!  
¡Viajera del espacio que aletas!  
Traedme los recuerdos de aquel día;  
¡Día feliz cuya memoria adoro!  
¡Momentos de ventura! ¡Sueños de oro!  
¡Página bella de la historia mia!

Ella estaba allí. Yo la contemplaba extasiadol La muchedumbre que hormiguaba en torno mio me ocultaba casi por completo. Habia conseguido mi objeto; mirarla sin ser visto.

Yo experimentaba tantas y tan diversas emociones, que estaba demudado. Mil encontrados pensamientos se agrupaban en desórden, en mi acalorada imaginacion, haciéndome entrever unas veces, un cielo tan azul como el rio que corría á mis plantas; otras, siendo mensajeros de amargas dudas; ya trayendo á mi memoria los momentos mas felices ya diciéndome al oído: No te ama! No ves que se vá? No ves que te abandona?

Sus escrutadores ojos por fin me descubrieron.

Era esto para mí una dicha ó una contrariedad?

Ay! no lo sé! Pero si que esperimé una conmocion fuertísima, semejante á una descarga eléctrica, que paralizó todos mis miembros.

¡Sus miradas se apoyaron en las mias!

En aquel instante no hubiera percibido la erupcion del Vesubio, hallándome dentro su cráter. Yo no me sentía. Estaba mudo, absorto en la contemplacion de aquella vision, mujer ó diosa; fascinado completamente por aquella mirada que penetraba hasta lo íntimo de mi alma!

¡Cuantas veces nuestros ojos se encontraron! . . . . .

Después la vi descender, uno por uno, los dos ojos pedaños de la escalera. Entonces me atreví á salir de mi escondite.

Caminaba arrastrado por una fuerza desconocida, con o la marchit hoja del sauce sombrío, en el otoño, al caer sobre el arroyo es llevada en pos de su corriente; hasta que llegué al estremo del muelle. Allí la ví otra vez; estaba ya en el bote. Sus miradas se dirijian hácia el sitio que yo habia ocupado anteriormente. ¿No era un sueño? Me buscaría realmente con sus ojos, ó era todo esto efecto de la perturbacion en que mi espíritu se hallaba?

No! Ella me buscaba cuando al levantar sus preciosas cejaes me volvió á encontrar con la mirada. Habia una expresion en su semblante que no me dejó duda. Sus ojos me decian: ¡Al fin te vuelvo á hallar!

Dios sabe que en aquel momento, con toda mi alma la bendije!

Nunca esperimé sensaciones tan fuertes, tan variadas! Jamás sentí bullir en mi mente imágenes mas bellas, ideas mas sublimes!

Si en aquel bendito instante hubiera tenido entre mis dedos la pluma excepcional de Victor Hugo, habria escrito el mas bello poema que al hombre concebir le es dado.

El sol poniente doraba las nubes, cuyo reflejo daba de lleno en su rostro angelical. El agua ligeramente rizada por la brisa de la tarde, pasaba juguetona, rozando suavemente los bordes de la barca.

El cruel barquero dió la voz de marcha. Otra vez nuestros ojos se encontraron. La dije: Adios! interinamente, con el alma enjauada. Ella lo comprendió, me lo dijo con los ojos.

Por fin, el implacable robador de mi dicha, mi fortuna y mi esperanza se apartó silencioso de la orilla, y el robusto remero hundió los remos, que al asumir para ocultarse nuevamente dejaban resbalar un millon de chispitas de diamante.

A medida que el bote se alejaba sentia escapárseme del pecho el corazón. Cada golpe de remo era un latido!

De cuando en cuando ella volvia la gentil cabeza y las lágrimas corrían por mi rostro. Poco á poco fué disminuyendo su silueta dibujada por el agua, dejando en pos de sí un largo surco que el sol riolando plateaba, hasta que la perdí de vista y dije: Adios! . . . . .

Ella se fué, es verdad; harto lo he visto! Pero, así como la tierra y amorosa alondra vuelve á entonar su triste canto al árboldo robaron su nido y con él sus alegrías; así tarde ó tarde; allí, en el muelle se me vé contemplando la inquieta superficie.

Es que aún creo ver sus ojos som-

brendos buscándome al partir! Es que veo aún su imagen boba balancearse inintencionalmente sobre las ondas argentadas!

Se acordará ella de mí como yo de ella? Seguramente nó. Y después diga que el hombre es libre! Libre? Ay! ¿o que sirva en el pájaro sus alas si la red traidora le aprisiona?

Mas no importa. Quiero ser su esclavo.

Allí estará mi pensamiento hasta que vuelva. Allí iré á respirar aquel ambiente que talvez tambien ella ha respirado!

Viviré del recuerdo de esa tarde y esperaré su vuelta embarcado en la «Esperanza!»

Montevideo, Mayo 14 de 1886.  
Nua Ornael.

Será para Marzo del próximo año que la Srta. Zorzi partirá para Europa en viaje de recreo, pero como equívocamente dijimos en nuestro último número que iba á concluir sus estudios allí, para dar curso á la carrera teatral.

La Srta. Zorzi solo se propone en el tiempo que permanezca en Europa tomar algunas lecciones para cultivar lo que sabe y que en gran parte es lo que la aventajada profesora Antonia Molli, quien hecho artista que hoy canta en los principales teatros de Italia, como lo son la soprano Srta. Franceschina Tubicchi, el tenor Francesco d'Angeli, el italiano Augusto Parboni y otros muchos.

Quisiamos pues, en que la Srta. Zorzi irá á pasar no á estudiar, como por equivocacion dijimos.

El Domingo último regresó de la veleta capitana Srta. Myria Sansevè, nuestra del conservatorio «La Lira.»

A 200 ascende el número de ejemplares vendidos de la revista «Montevideo Musical».

El precio como se sabe es de 40 centavos. Se encuentra en venta en todos los establecimientos de música.

La Sociedad de Socorros Mutuos Italiani en virtud del gran éxito obtenido en su última Volada-convocada, repetirá esa fiesta para fines del mes entrante trayendo aquella noche el riquísimo mueblaje que debe llegar.

En los sesiones del Dr. D. Carlos de Castro debe tener lugar en estos días un espléndido recital familiar en el que tomará parte distinguidos profesores.

Se ha inaugurado en Montolva una serie de conciertos populares con el concurso de la orquesta de cortejo y de los principales artistas del teatro teatral.

En Viena falleció el baron de Hoffman, Intendente general de los teatros imperiales.

La colorada actriz dramática Joaquina Pizarro que está próxima á llegar á esta, traerá un repertorio de obras en su mayor parte desconocidas por nuestro publico.

Trabajará en Solis pasando en seguida, á Buenos Aires y Rio Janeiro.

En el teatro Carillo de Turin se ha cantado tambien con muy buen éxito la nueva ópera del maestro Gounod «Mirella». Tomaban parte en su desempeño artistas todos de primer órden.

# CORRESPONDENCIA NOTICIOSA

El Club Uruguayo no dará esta noche baile alguno, hasta estar concluido su nuevo edificio.

En Friburgo se ha encontrado un cuadro al óleo representando al maestro Beethoven. Dicho retrato fué hecho por el famoso artista Machier el año 1815. El trabajo como el parecido de dicho retrato se considera como una obra sumamente notable.

En el Real de Madrid obtuvo últimamente gran éxito el "coppo lavoro" de Ambrosio Thomas, "Hanneto". Los roles estaban confiados a la Sra. Gargana la cual hizo una Ofelia encantadora, el barítono Kaulmann, Rambelli, Silvestri y otros. La proua de aquella ciudad hace muchos siglos de estas artístas.

Como aquí. El 24 de Octubre p.pdo. se ha celebrado en Francofort la 400ª representación del "Don Juan" de Mozart.

Después de tanto anunciarse la Hogada a esta del tenor Aramburo y su compañía, se dice ahora que no vendrá.

Cosas del teatro.

"Lo Ebroo" del maestro Apoloni, ópera del repertorio antiguo, está haciendo nuevamente furor en varios teatros de Italia.

Ha fallecido en Génova el compositor y maestro italiano Michelle Navarro, autor del libro "Pratelli Italia" y otras muchas composiciones.

El maestro Copetti ha puesto en venta una composición para piano, la cual consiste en una marcha funeral. Encuéntrase en venta en el establecimiento musical del Sr. Mousques, Ituzalugo 103.

La banda de música que dirige el maestro Galazzo, ejecutó anoche en la Plaza Constitución durante la fiesta, preciosas composiciones y reducciones de dicho maestro. También le fué solicitado por infinidad de personas la popular polka del Joven Pinciro, titulada "Montevideo Musical."

### CANTARES

Tu corazón es la fragua donde amor sus flechas forja; tus rojos lábios el arco con que esas flechas arroja.

Cuando entornas las pupilas y sonríes con amor parece que se abre el cielo pero que se oculta el sol.

Nuestro público no habrá tal vez olvidado a una jóven que hace apenas 5 años hacia su debut en el teatro Sells con la ópera del maestro Verdi "Rigoletto". Pasa bien, dicha jóven es Clotilde Zanardi, la cual encontróse hoy en Madrid después de haber hecho varias temporadas teatrales tolas con inmenso éxito y general aceptación por parte del público madrileño.

Por cartas que ella dirigió a una de sus amigas íntimas, sébese que la Zanardi está próxima a firmar escritura para el Real de Madrid y el principal teatro de Valencia, para los cuales ha sido solicitada con grande empeño por las empresas.

La Sra. Zanardi demuestra en esa carta el deseo de venir a esta, pues tiene pasión y cariño a Montevideo.

Muchos nos alegraríamos de que algún compañía de ópera de las que vienen al Plata contratase a la señorita Zanardi.

El lunes tuvo lugar en la sociedad la "Lira" el concierto clásico anunciado. La concurrencia fué escasa. Si era tal vez porque se trataba de oír música de Mozart, Haydn y Beethoven.

El programa fué ejecutado con la mayor precisión.

Anoche debió tener lugar el concierto a beneficio de e conservatorio. Suatimos no poder dar crónica de esa fiesta por lo avanzado de la hora.

Verdiano.

Esta noche debutará en el teatro Cibilis con la preciosa partitura del maestro Verdi, "Ernani" la compañía lírica italiana recientemente llegada de la vecina capital.

Por el ensayo que hemos presenciado creemos que será del agrado de nuestro público, puesto que hay en ella artistas muy recomendables.

## DEPÓSITO DE PIANOS, ARMONIUNS y música



### DE JULIO MOUSQUES

Agente de los mas afamados fabricantes de Europa y Norte-América.

103 - CALLE ITUZALUGO - 103 (PLAZA MATRIZ)  
Pianos ALEMANES-Pianos NORTE-AMERICANOS  
Sofaway Sons, L. Rombold, F. L. Neumann, E. Hoenkranz, R. Tschy y Sons, Schiedlauer, Mason y Hamlin, act. - Armoniums de Mason y Hamlin, Norte-América.

Se alquilan para confortos, tertulias y por mes. Composturas y situaciones.

NOTA - Garanté todo piano que vendá ó componga.

ALEJANDRO UGUCCIONI - Profesor de violín - JOSE UGUCCIONI, profesor de violín, piano y solfeo - Cámara n.º 193.

GIOCCOLI - Maestro de canto - Misiones número 212.

POMPEO BIGNAMI - Profesor de violín; Juncal n.º 177.

CÉSAR BIGNAMI - Profesor de piano y violoncello.

CAMILLO FORMENTINY - Profesor de contrabajo; Andes, 350.

JOSE STRIGELLI - Compositor de música, maestro de piano, canto, armonía y composición, Calle del Reduto n.º 62.

FRANK - Profesor de flauta; Andes, 329 (altos).

ROSSI - Profesor de flauta; Egido, 213.

GANDOLFO Hnos. - Profesores de piano y violín; Cuareim, 236.

GRASSO - Profesor de flauta, Maldonado número 56.

FALLERI - Profesor de oboe; Rio Negro número 160.

SEGÚI - Profesor de piano y canto Ibcuy n.º 281.

MIRAGLIA - Maestro compositor; Yaro número 58. Se ocupa de hacer reducciones para orquesta, banda y piano forte.

MAZUCHI - Profesor de violoncello y piano Revorquista n.º 223.

A TORIT - Instituto Musical, Juncal número 235.

J COPETTI - Profesor de piano y capofone Egido n.º 152.

SINTES - Profesor de piano; Querquay número 323.

CHEMONESI - Profesor de violín, Cerro n.º 83, altos.

MADEO NARBONA - Profesor de corna; Ciudadela n.º 235.

ENRIQUE NARBONA - Profesor de música; Círculo n.º 70.

JUAN BALLE - Profesor de flauta; Cañete número 91.

ASELLA - Profesor de violín Maldonado n.º 25.

SANTIAGO DASSO - Profesor de violín Orillas del Plata n.º 131.

SIXTO TRIGOYÉN - Profesor de violín, Yí número 233.

MAESTRO F. SPINELLI - Vazquez n.º 101.

ANDRES DE GIOVANELLI - Profesor de idiomas francés, español, pintura y música. Colonia, 61 (altos).

FRANCISCA C. de CASTELLÁ - Profesora de piano y solfeo; Mini n.º 9.

ROSALÍA B. DE LE CUÑ - Profesora de piano Pasandú n.º 349.

LINA L. DE CHIEZA - Profesora de piano y solfeo - Egido 256.

VICTORIA M. DE LIARD - Profesora de piano y canto. Calle Yaro, 72a.

MARIA IMBERT - Profesora de piano. Soriano 118.

MARIA LUISA PACOZZI - Profesora de piano. Piedras n.º 180.

CARLOS GARCIA - Profesor de guitarra - Concepcion n.º 222.

BIANCO - Profesor de bajo - Cañacá número 60.

SFULQUET - Guitarrería Española y fábrica de instrumentos; Risco n.º 286.

GEBHERENS - Almacén de Música y Librería Sarandi n.º 224.

ENGELBRECHT & KOCH - Almacén de pianos; 25 de Mayo, 319.

VICENTE MARTINEZ - Profesor de música. Se ocupa de toda clase de composturas, en particular de acordeones y armoniums; Soriano 37.

E FAGET Afundor y compositor de pianos. Concepcion n.º 216.

AUGUSTO BOLL - Afundor y compositor de pianos. 1º de Mayo n.º 18.

MAINI - Almacén de música, depósito de instrumentos. Se hace cualquier compostura en este ramo. Calle 25 de Mayo n.º 234.

D PONS - Almacén de música y mercería Juncal número 135.

# EMPORIO DE AVISOS

**BULA**—almacen de música 18 de Julio número 23.

**LEONARDO ECHEVARRIA**—Profesor de piano Juncal 122.

**CARLOS OTT**—Depósito de Pianos y armónicas, calle Sarandí n.º 211.

**MARTIN SIERRA**—Rematador público, tasador y se encarga de división y partición de testamentos. Arapey, n.º 817.

**JOSE BAYCO**—Joyero; Ciudadela n.º 175.

**FALCONE**—Baratillo "La Situación". Tienda y mercería; Canelones n.º 22 y 24.

**PEDRO LARRALDE**—Se encarga de lustrar muebles a domicilio—Calle Paysandú 411.

**GARANTIDO**—Loisoto Botica. El aceite de Bacalao ferro - queso quinado de Strannd y el vino fortificante del mismo autor, recetados por los principales médicos, cura radicalmente las debilitaciones, bronquitis y tos. Se vende en la botica Loisoto Colonia 385 y se vende en las principales Boticas y Droguerías a precios muy módicos.

**Taller de dorador**, de Julio Prevetoní—Calle de San José 79

**RELOJERIA MILANESA**, de Hilario Thegnel; Colonia n.º 131 esquina Arapey; a precios módicos.

**ALMEDICO DE LAS NAVAJAS**—Se afila a vapor toda clase de útiles pertenecientes al ramo y especialmente instrumentos de cirugía con perfección. En este establecimiento hay un gran surtido de tijeras, cuchillos, navajas etc. de los más renombrados fabricantes de Europa, como son: Jules Picault, Solingen, Solgers y Sucas.

Precios módicos. trabajo garantido. Soriano n.º 3. — Pedro Barrera.

**ANTONIO MESANO**—Se encarga de hacer plantas artificiales, ramos para Iglesia, camelias y toda clase de trabajos. Calle Uruguay, 591.

**MAISON GUELFÍ**—Única casa en Montevideo. Especialista en su ramo. Especialidades en gorras y sombreros, recibidos de las más afamadas modistas de París. Las familias de buen tono no deben olvidar de hacer una visita a este importante establecimiento, que se recomienda por la elegancia en sus confecciones. Calle Cámaras, 151, entre Sarandí y Buenos Aires.

**VIRGINIO GUELFÍ**—Único manufacturero de plumas en la República O. del Uruguay, premiado en varias Exposiciones.

Pone a nuevo toda clase de plumas, trabajos inmejorables.—Calle Cámaras, 151 (entre Sarandí y Buenos Aires).

## Bazar especial

CALLE CANELONES N.º 69 esquina ANDES N.º 298

De Félix Ponte

Precios sin competencia. Surtido general de comestibles, porcelanas cristales y ferreteria.

LUIS ASTI Y C.º

Fabricantes de pianos

Premiados en la Exposición de Buenos Aires

Se componen y afinan pianos a precios muy módicos 201—CALLE URUGUAY—201

## SOMBRERERIA DE LONDRES

DE

**ANGEL STARICCO**

(Camisas, paraguas, bastones, chaquetas, medias y corbatas. En esta casa se encuentran toda clase de novedades. Ver para creer.

244—SARANDÍ—244

DOCTOR

E. S. CASSANELLO

MEDICO—CIRUJANO

ESPECIALISTA

En las enfermedades de la vista.—CONSULTAS DE 1 A 2 DE LA TARDE.

CALLE SAN JOSE N.º 119

## DEPOSITO DE PIANOS

DE MARTIN GALVEZ

Se afinan y se componen pianos. Precios sumamente módicos.

174—CALLE 25 DE MAYO—174

AU PETIT PARIS

CASA DE NOVEDADES

Cámaras 145

LEANDRO PINAZO

CORREDO, REMATADOR Y COMISIONISTA

Buenos Aires, 204

BIRTUCHI

SASTRERIA, FLORIDA 157 a.

## Bazar Doméstico

ESPECIALIDAD EN ARTICULOS PARA FAMILIA

BATERIA DE COCINA

PORCELANAS Y CRISTALES

ARTICULOS DE CHRISTOFLE

ARTICULOS PARA REGALOS

Calle Trolita y Tros N.º 154 y 155

GRAN ESTUDIO AL NUEVO SISTEMA

FOTOGRAFIA

BRUNEL Y C.º

107—SAN JOSE—107

VER PARA CREER

Trabajos de primer orden y garantidos a precios mas acomodados que en ninguna otra parte.

Brunel y C.º

## LA PERUANA

DE

A. FINOCCHIETTI Y CERIZOLA

Calle de los Andes, 359, esquina Canelones  
Casa especial en ropa blanca para señoras. Precios reducidos.—Teléfono "La Uruguayana" n.º 697.

## PELUQUERIA LIBERTAD

DE

**BIANCHI Y TAPIA**

Noriano 25

Artículos para regalos. Perfumes de los más fabricantes. Artículos de fantasía. Antojitos de todo de la mejor clase.

## FABRICA DE BANDERAS

VIUDA ALFONSI

159—FLORIDA—159

Se hacen banderas de todas las nacionalidades adornos para salones y baquetos.

## LA REVOLUCION ECONOMICA

SASTRERIA DE

LAURENO DESTROGADO

238—CALLE RINCON—240

(Entre Juncal y Cosro)

Botica de José Cerradas

Especialidades francesas, inglesas y nacionales. Se despacha a cualquier hora de la noche.

M. T. RINALDI

CIRUJANO DENTISTA

De las sociedades "Fraternidad", "Socorro y tuos Italiana" y Circulo Napolitano.—Ofrece varios profesionales.—Plaza Independencia 55 quinta Ciudadela.—Horas de consulta de 10 a 11 la mañana y de 5 a 6 de la tarde. Gratia sin bres.

GREGORIO MARIA GARATE

GRABADOR

44—CALLE CERRO—44

TIENDA A LA INGLESA

DE A. MOLINARI

Teléfono "La Uruguayana" n.º 928.

Cámaras, 188

EL PROGRESO

CIGARRERIA Y FABRICA DE CIGARRILLOS

TODAS CLASES

DE

FOTO Hnos.

CALLE CIUDADELA NUM 181

Casi frente al palacio de Gobierno

JAIME MAESO

Rematador y corredor público

Escritorio, Zabala 168—Teléfono La Uruguayana 625. Casa particular, Uruguay, 248—Teléfono n.º 402.

HENRY MARTINOT

Mercería especial para bordados y labores de señora. Estuchería. Cartonería.

81—SAN JOSÉ—81

ADMINISTRACION

FLORIDA, 242